

# ¡Solución en lo con Angeles

P. José G. Mariani

*"Angeología": un esmerado estudio sobre un nuevo producto de Mercado. De este Mercado siempre pronto a satisfacer las demandas creadas por él mismo, y a ofrecer nuevas soluciones para las necesidades de siempre.*

*Oferta que sigue a un "estudio de mercado" cuyo diagnóstico exacto ha establecido que mucha gente está y absolutamente decepcionada con todas las soluciones a problemas vitales, ofrecidas por la ciencia, la tecnología, los sistemas políticos o económicos, las ideologías y las religiones.*

Como cualquier producto que entra en este ambiente tan competitivo, esto es manejado a través de un proceso muy claro:

Primero, prueba y justificación de su existencia e importancia a través de la utilización de argumentos científicos, de experiencias y, si es posible, para darle mayor profundidad a la sugestión, religiosos o misteriosos.

No importa demasiado que estas justificaciones sean serias. Basta con darle al gran público consumidor la sensación de un clima de seriedad.

El segundo paso, indispensable, es la publicidad suficiente y adecuada, previo estudio de especialistas.

El tercer paso consiste en determinar los medios de distribución y venta. Dadas las características del producto, hay que utilizar dos canales: unos, los que convencidos o ingenuos se puedan presentar como manejadores eficaces del producto ofrecido. Otro, libros en que se relatan experiencias inobjetables e incomparables, de las maravillas obtenidas por la aplicación de ciertas técnicas.

Lo demás, viene "como por un tubo". Lo mismo que en todas las propuestas

que, menudean hoy, de adivinos, mentalistas, numerólogos, brujos, videntes o parapsicólogos. La gente se "prende" o se "engancha" con fuerzas y, para afirmar su propia seguridad y darle importancia al fenómeno, de modo que pueda recurrir a su repetición, exagera los resultados obtenidos y

compromete a otra gente para buscarlos.

No hay que disminuir la importancia de esos resultados que, a veces, dejan con "la boca abierta" y sin posibilidades de explicación, desde los elementos que podemos manejar con estricto rigor científico.



Pero, ciertamente, no son angélicos. Por lo ridículos. Por lo selectivos. Porque, si fuera posible contar con datos objetivos, muchos de estos fenómenos se explicarían por la comunicación extrasensorial que ciertamente existe entre nosotros y que en estudios serios de parapsicología han sido experimentados.

Comunicaciones que van desde las simples intuiciones, hasta las increíbles telequinesias (movimientos a distancia) pasando por todos los fenómenos telepáticos. Que van desde las experiencias místicas interiores hasta fenómenos de alteraciones de leyes de la naturaleza, afirmados desde un estado de sugestión colectiva. Se trata entonces de un producto que mezcla: fantasía, magia y alienación. Su éxito es muy explicable en un momento en que la realidad se vuelve demasiado dura para ser encarada directamente, los medios para reformarla parecen agotados, y sus exigencias se tornan insoportables.

Pero, pasemos a otro aspecto. El que podríamos calificar como "religioso", bíblico o tal vez, "cristiano".

Digamos primero que, ciertamente, ángeles y demonios están incorporados profundamente a la tradición bíblica y cristiana. Han formado parte de la fé del pueblo cristiano.

También lo fueron otras propuestas como el "limbo", lugar indefinido al que iban los niños muertos sin bautismo; o la interpretación literal de los días de la creación y de la aparición del hombre...

Hay que notar, con respecto a lo bíblico, que las denominaciones que esas entidades misteriosas reciben en las distintas épocas y circunstancias, son muy variadas. Y que lo designado por esos nombres, no responde siempre al mismo contenido. Se llama "demonios" a los dioses falsos, a los agentes exterminadores de esas cosechas o los animales (plagas)... Se llama "ángeles" (que significa mensajeros), a diversos fenómenos naturales, como los vientos o tempestades. A personas concretas que cumplen con una misión de ayuda a los demás. A diversos acontecimientos históricos que favorecen a los elegidos de Dios...

Lo que llamaríamos "personificación" de esta entidades, resultaba casi imposible para los judíos, que tenían prohibición absoluta de hacerse imágenes de lo que hay en el cielo o en la tierra.

Imágenes materiales, desde luego, pero también imágenes interiores o intelectuales.

Después del exilio babilónico, la organización del Imperio Persa, con lo que podríamos llamar una "burocracia" impresionante y en ella unos funcionarios calificados como "ojos del rey" que eran sus inspectores, avivaron la imaginación de los escritores pos-exílicos, para pensar en la corte del único Rey como constituida por una cantidad de personajes para ejecutar sus ordenes. La abundancia de esos seres que expresan las bondades de los dioses o sus castigos, en todas las religiones extrabíblicas, son una explicación plausible de este "contagio" en la Biblia.

De todas modos, la existencia de esos seres intermedios entre el Espíritu puro que es Dios y los seres corporales que somos los hombres, parecería llenar un espacio vacío en los niveles de la creación.

La expresión corporeizada que estos seres reciben en el arte cristiano y que, en un primer momento, solo pretenden expresar lo sobrenatural, se va adentrando profundamente en la cultura y en la fé popular.

¿Se trata de un "dogma" de fé?

La teología muy avanzada pone argumentos muy serios para negarlo.

Lo único que podría presentarse como definición dogmática es el Decreto "Firmiter" del concilio IV de Letrán (1215). Allí aparecen citados seres de naturaleza angélica como creados por Dios y luego de una opción por el mal, convertidos en "diablo".

Pero, como la intención del Concilio es condenar el maniqueísmo reinante (un principio del bien y un principio del mal), gracias a la gran influencia de los "cátaros", muchos teólogos creen que la enumeración de las cosas existentes responde sólo a la cultura de ese tiempo (como si ahora se incluyeran en las enumeración los extraplanetarios, lo cual no constituiría definición dogmática), sin detenerse específicamente a establecerlo como verdad de fé.

Lo que importa es definir que todo lo que existe tiene un único principio: Dios.

No obstante, si se alude a los ángeles como mensajeros de Dios que, de manera misteriosa inspiran nuestras acciones y producen hechos beneficiosos, su existencia no dañaría ni el concepto de la providencia Divina, ni el de

Cristo como único mediador. Solo haría una "multiplicación de entes, sin necesidad".

Esto, por supuesto, sin ningún reparo para descartar esas imágenes ambiguas sexualmente, con alitas en la espalda, que se presentan como "el producto" para atraer la atención.

En el asunto de la "angeleología" de hoy, además de un descrédito del amor de Dios manifestado por su Cristo, hay un afán de Mercado que tiende, como todo lo de este Sistema a enriquecer a unos pocos, con la ingenuidad y la marginación de muchos.



P. José Guillermo Mariani  
Pquia. Ntra. Sra. del Valle  
La Tablada. Córdoba